

AGRUPACIÓN MUSICAL DE CANTORIA





Es de todos conocido que un arte como es la música está bastante arraigado en el municipio de CANTORIA, manifestado en agrupaciones como son la CORAL “CANTAR DEL RÍO” y la banda de música, con el nombre de AGRUPACIÓN MUSICAL DE CANTORIA, aparte de otras manifestaciones musicales como orquestas, grupos de pop-rock, escuelas de baile,.... Pero es sobre la Banda de Música de la que se me solicita el que narre su historia, labor que acepto con mucho gusto ya que con ello contribuyo a que sea más conocida por todos.

En diferentes épocas de la historia reciente de la VILLA DE CANTORIA, ésta ha contado con bandas de música, pero siempre actuando en períodos intermitentes y bajo la dirección de distintas batutas. Aunque no hay datos exactos, la fundación de la Banda de Música de Cantoria se remonta a finales del siglo XIX. Para conocer mejor la historia de este período en lo que a la banda se refiere cuento con los datos que ha proporcionado en otras ocasiones D. Baltasar Fernández Cuéllar, que también fue músico, quien nos relata que desde sus inicios la banda de música ha conocido, como no podía ser de otra manera, a varios directores. Así, nos aparece el nombre de D. Antonio López Egea, bajo cuya batuta estuvo la banda desde 1911 hasta 1916 aproximadamente. El siguiente director del que se tienen noticias es D. José Agustín, cuyo nombre está documentado hasta principios de los años 30 del pasado siglo.

Tras un período de intermitencia marcado históricamente por la proclamación de la Segunda República Española en 1931 y la consiguiente sublevación militar que condujo a la Guerra Civil Española entre 1936-1939, que tanto daño hizo a este país, la música no estuvo ajena a ese momento tan convulso. Es por eso que el siguiente documento corroborado en relación a la banda de música es el que hace referencia a D. Miguel Rodríguez Pérez, director titulado a quien le fue asignada la plaza cuando el Ayuntamiento la creó en 1945. En marzo de ese mismo año comenzaron las clases de solfeo a las que asistían gran cantidad de alumnos, entre ellos uno que con el tiempo llegaría a ser director de la banda allá por 1973 y del que más tarde hablaré. Este director – D. Miguel – reorganizó la banda con algunos músicos que habían pertenecido a ella antes y también con alumnos adelantados, con los que realizó casi un milagro. A pesar de que los músicos llevaban más de quince años sin tocar y los instrumentos eran viejos y muy variopintos, la banda actuó por primera vez el 16 de enero de 1946 y fue en un entierro, ya que existía la costumbre de que la banda tocase en todos los entierros que se produjese durante las fiestas de San Antón, uno de los Santos Patronos de la Villa de Cantoria.

La siguiente actuación de la nueva banda de música, ya con componentes nuevos, está documentada el 18 de julio de 1946. Tras un corto espacio de tiempo durante el cual cesó temporalmente en su

cargo D. Miguel, aunque la banda siguió ensayando pero no actuando, se reincorporó este director y la agrupación conoció una época de gran esplendor, llegando a tener 42 músicos, y actuó en todos los pueblos de los alrededores. Pero a partir de 1950, con un nuevo alcalde, se extinguió la plaza de director y se vendieron muchos instrumentos y, aunque tocara en alguna ocasión de forma esporádica, la banda de música desapareció como tal. Van pasando los años y tras varios intentos fallidos en la década de los años 60 llegamos al año 1973, donde por iniciativa del entonces cura-párroco de Cantoria D. Francisco Serrano, y algunos músicos de la banda anterior, se empezó a organizar otra, esta vez bajo la batuta de D. Julio Lizarte Calandria, que fue uno de los alumnos de D. Miguel al que anteriormente me referí.

La nueva banda toma por nombre oficial el de AGRUPACIÓN MUSICAL DE CANTORIA, nombre que conserva en la actualidad. Pero la labor no era fácil: los ensayos y las clases tenían lugar en la Iglesia, en la sacristía vieja, ya que en esa época no se recibía ayuda oficial alguna. Para comprar algunos instrumentos, atriles y otro material necesario para un buen funcionamiento, se fundó la Asociación Amigos de la Música, con cuyas aportaciones desinteresadas más un porcentaje del importe de las actuaciones que la banda realizaba se pudo seguir adelante. A partir de 1980 y gracias al esfuerzo y entrega de su director, la ilusión y el sacrificio de los alumnos, así como la ayuda del Ayuntamiento, la banda fue consolidándose y creciendo en número hasta alcanzar los 40 músicos, renovando los instrumentos y ensayando en un local municipal donde se instaló la academia, ya que durante algunos años los ensayos se desarrollaban en un garaje de la calle Paseo López Cuesta, propiedad de un hermano del Maestro Lizarte. En 1987 se creó la Escuela Municipal de Música en la que se impartían las clases de solfeo e instrumento para la preparación de los músicos que más tarde pasarían a formar parte de la banda de música. Dicha escuela continúa en la actualidad con un total de 31 alumnos matriculados en la misma.

Como dato a destacar en relación a esta escuela comentar que desde el año 1994 hasta la actualidad han pasado por ella en algún momento de su vida un total de 287 niños y niñas, ya que existe un control de la misma desde ese año que he señalado. Como prueba del buen hacer de D. Julio Lizarte al frente de la banda, destacar que durante los años que van de 1980 a 1983 aproximadamente, fue solicitado por el Excmo. Ayuntamiento de Macael, localidad vecina, para intentar relanzar la banda de música de ese municipio creada un año antes (1979) por D. Antonio Torres "El Rubito". Algunos de los músicos de Macael que entonces aprendieron con el Maestro Lizarte siguen hoy en activo, formando parte de agrupaciones tan destacadas como son la Banda Municipal de Almería, la Orquesta Ciudad de Almería, etc. Otro dato significativo que prueba que la AGRUPACIÓN MUSICAL DE CANTORIA es una de las formaciones musicales más veteranas de la época reciente en la provincia de Almería es el que hace referencia a la participación en el 1º Certamen Provincial de Bandas de Música celebrado en Níjar (Almería) entre el 6 y 7 de julio de 1985, donde tan sólo participaron 15 bandas y una invitada de honor: la Banda Municipal de Almería. Contrarrestar ese dato con otro: hoy, en 2008, son 54 las bandas federadas existentes en toda la provincia, y los certámenes o festivales provinciales van ya por su XV edición, puesto que desde 1990 se celebran cada dos años. Es precisamente en la década de los 90 cuando la banda de música alcanza por primera vez los 50 músicos, cifra que mantendrá durante muchos años, pero que no será su techo ni mucho menos. Son años donde la banda muestra su gran nivel musical en los diferentes festivales provinciales a los que acude así como en las Procesiones de Semana Santa en donde es contratada: Almería, Sorbas, Santa María del Águila, Vera, Oria, Albox, y la propia Cantoria,... Un hito a destacar en este período es la creación de la Banda Provincial Expo'92, con casi 300 componentes, que se formó con motivo de la Exposición Universal de Sevilla en 1992, a la cual contribuyó con 11 músicos la AGRUPACIÓN MUSICAL DE CANTORIA, entre ellos dos de los músicos más jóvenes de toda la provincia, con tan solo 10 y 12 años por entonces.

Fue una experiencia inolvidable para los que tuvimos la suerte de participar en tan importante evento. Pero también me gustaría destacar en referencia a estos años 90 por los que estamos

transitando históricamente un dato que me parece importante reseñar, y es el hecho de que esta banda ha contado durante muchos años con una componente muy particular, una muchacha con Síndrome de Down que asistió a la Escuela Municipal de Música como una alumna más y que inició estudios de solfeo e instrumento (saxofón alto) con toda normalidad. Unos años más tarde ingresa en la banda y ha participado con ella en todas las actuaciones que han tenido lugar: pasacalles, procesiones, conciertos, etc. Pues bien, también esa labor fue obra del Maestro Lizarte, que vio en ella a una chica tan capaz como cualquier otra. Pero irremediablemente el paso del tiempo va haciendo merma en las personas y, aunque D. Julio Lizarte se encuentra perfectamente en condiciones de seguir al frente de la AGRUPACIÓN MUSICAL DE CANTORIA, decide que ha llegado el momento de ceder la batuta, hecho que ocurre en el año 2001 cuando coge la dirección de la banda D. Pedro Lizarte García. Pero el trabajo ya estaba hecho: la herencia que recibe el nuevo director de esos casi treinta años del Maestro Lizarte no puede ser más espectacular: 63 músicos y 35 educandos. De todas maneras D. Julio Lizarte sigue vinculado a la banda, unas veces componiendo canciones para ser interpretadas, otras poniéndose al frente de ella en las procesiones de Semana Santa. Esas cifras señaladas como herencia se mantienen en estos últimos años con pequeñas alteraciones.

Un ejemplo: en 2004 se alcanzó el techo con 70 músicos tocando juntos. Y en 2008 han sido 62 los que han participado en las procesiones de Semana Santa. La cantidad pero también la calidad de la banda de música en estos años es bastante significativa, dejando muy alto el nombre de CANTORIA allá por donde actúa, como ocurrió en su participación junto a las bandas de pueblos vecinos como Olula del Río, Purchena, Tíjola, Serón y Bacares en la 2ª Mostra Intercultural Ciudad de Tarrasa.. Y todo ello es gracias a la labor de los enseñantes pero también al sacrificio del importante número de alumnos inscritos en la Escuela Municipal de Música. Y entre ese alumnado, respondiendo a la coyuntura social que atravesamos en lo referente a la inmigración, comentar que en estos últimos años han comenzado sus estudios musicales un chico y una chica procedentes de Guinea Ecuatorial que han sido acogidos por dos familias cantorianas, ella tocando ya con la banda, y él a punto de ingresar en la misma. Todo este alumnado, muy joven en cuanto a edad, hace que la banda de música sea de las más jóvenes en cuanto a la edad media de sus componentes. Las clases de solfeo e instrumento, así como los ensayos de la banda, se desarrollan en un edificio destinado a tal fin por el Excmo. Ayuntamiento de Cantoria, esperando que sea el definitivo porque se ha ido pasando por diferentes lugares hasta llegar a su ubicación actual, sin duda la mejor academia en la que se ha estado, y que por su espaciosidad alberga a la Escuela Municipal de Música, la Agrupación Musical de Cantoria, y también la Coral “Cantar del Río”, también dirigida por D. Pedro Lizarte García. Y ha llegado el momento de concluir esta crónica de la historia de las distintas bandas de música con las que ha contado CANTORIA, pero haciendo más hincapié en la última etapa, la de los casi 30 años de D. Julio Lizarte Calandria, y los casi 7 de D. Pedro Lizarte, pero haciendo un punto y seguido en su evolución porque esta historia tiene que seguir escribiéndose. Y quiero terminar como empecé este relato, es decir, afirmando que la música está muy arraigada en la Villa de Cantoria.

Pues que siga: MÚSICA MAESTRO. PEDRO LIZARTE GARCÍA Director de la Agrupación Musical de Cantoria **JULIO LIZARTE CALANDRIA** Nace el 11 de abril del 1931, en plena Semana Santa y tres días antes de proclamarse la II República en España. Es el mayor de cuatro hermanos, dos hombres y dos mujeres. Su infancia es como la de cualquier otro niño de clase baja, no siendo escolarizado y pasando las penurias típicas de la época. Al estallar la guerra civil en 1936 se traslada, junto con su familia, a un cortijo en la localidad de Antas, en donde pasa varios meses. De regreso a Cantoria, sus padres, Julio y Clotilde regentan una panadería. Pero esta circunstancia, a pesar del sacrificio que necesita este tipo de negocio, conllevó que no pasaran hambre en una época de grandes carencias para la población. -¡Cuanta hambre me quitó la Clotilde!- se le podía oír a mucha gente. -¡Aunque faltase para ella, no podía ver a nadie pasar hambre!-, apostillaban otros. También cuentan los que lo vivieron, que con el calor del horno evitó la muerte de algún que otro

niño, dándole cobijo en los duros inviernos cantorianos. Conforme pasan los años y se va haciendo adolescente, tiene que ayudar a su padre, conocido como el Julio “el ventas” en las tareas agrícolas y ganaderas, con lo que la etapa escolar pasa de refilón por su vida. Incluso cuenta a veces que cuando la “gente pudiente” le preguntaba a su padre que cómo era el niño, este le respondía –“muy bueno, y además ya las guarda mejor que yo”- se refería a las cabras. Y el pudiente apostillaba: - “eso, eso, hay que enseñarlos desde bien pequeños”-. Este episodio es importante en la vida de Julio porque de cierta manera le hizo rebelarse contra lo establecido en la época, y le marcó tanto que, aunque no tenga un título académico, aprendió a leer y escribir por su cuenta para no ser un analfabeto. Y lo consiguió, gracias a su gran fuerza de voluntad y fe ciega en sus ideales que le han marcado a fuego durante toda su vida. Es en esta etapa es cuando empieza a sentir atracción por la música y tiene un primer acercamiento a la banda que entonces existía. Estamos hablando de los años cuarenta cuando D. Miguel Rodríguez Pérez estaba al frente de la misma. En el 45 comienza a dar clases de solfeo a la que asisten gran cantidad de alumnos. Julio contaba con 14 años. Pasa el tiempo y llega el momento de realizar el servicio militar obligatorio. De esta etapa en la vida de nuestro protagonista destacan algunos aspectos poco conocidos por los habitantes de Cantoria; se alista en la Legión Española, y pasa varios años en un Campamento del Sahara Occidental, antigua colonia española, concretamente en Villa Cisneros, en donde ingresa en la Banda de Música de la Legión, siendo la trompeta el instrumento elegido para tocar con ella. Pero aún más sorprendente es su aislamiento en la Legión Francesa, en la que también estuvo varios años. Aquí se libró por muy poco de ser enviado a Indochina, una colonia que estaba en guerra con Francia en ese momento (1945-1954).

Siempre que relata a sus conocidos esta etapa de su vida, se refiere a la música como su “salvadora”, no en vano siempre estará en deuda con ella. Su periplo por Francia es consecuencia de la situación de carencias que vivía el país y que forzó la salida de miles de españoles fuera de España a buscarse la vida. El carácter aventurero de Julio le hace viajar por infinidad de lugares geográficos: el Valle de Arán y Barcelona en España, Francia, Alemania, etc. Incluso estuvo tocando la trompeta en un circo con el que estuvo de gira por Europa. En una de esas actuaciones se encontró con un cantoriano emigrante, Antonio Gilabert, más conocido como “el conejo”. En 1957 muere Clotilde, madre de Julio, a los 54 años de edad, y se ve obligado a regresar a su tierra. En la década de los 60 conoce a Dolores García, la que será su mujer a partir de 1965. De este matrimonio nacerán seis hijos, tres mujeres y tres varones, de sobra conocidos y queridos por los cantorianos. Son años donde Julio enfoca su vida profesional hacia el mármol, abriendo varios talleres de transformación de este material, y dando empleo a varios trabajadores. Instala su pequeño taller en las Mateas, paraje a la entrada de Cantoria donde también tiene su vivienda familiar. Son años difíciles para el negocio con altibajos económicos notables, pero saliendo a flote como buenamente podía. Sin embargo, en el otoño del 89, con 58 años es sometido a una operación quirúrgica de urgencia donde se le extrae uno de los riñones, circunstancia que no le ha impedido hacer una vida normal en estas dos últimas décadas. Al jubilarse obligatoriamente su dedicación plena va dirigida completamente a la música. En los años anteriores a la transición política de nuestro país, Julio enfoca su vida al mundo de la política, claro está que en la clandestinidad, ya que militó activamente en el Partido Comunista de España, que era ilegal y perseguido por la dictadura. En varias ocasiones, y ya con la democracia, se presenta a las elecciones municipales, e incluso al Senado, no logrando nunca salir elegido pese a haber luchado más que nadie “jugándose la vida” en más de una ocasión contra la dictadura, como a él le gustaba decir y a favor de la democracia. Un dato que corrobora lo que acabamos de expresar es que el 23 de Febrero del 81, cuando se produce el intento de golpe de estado, en esa noche y durante toda la madrugada, el domicilio de la familia Lizarte fue vigilado permanentemente por un vehículo de la Guardia Civil. Con los años, nuestro protagonista sabría por confesión de cierta persona que tanto él como sus hijos varones habrían “desaparecido” esa noche si hubiera triunfado el golpe. Evidentemente eso no ocurrió. Sin embargo, si por algo hay que recordar a Julio en el pueblo de Cantoria, es por haber logrado formar una banda de música que lleva funcionando ininterrumpidamente desde el año 1972, cuando se hizo cargo de

las clases de música, hasta la actualidad. Recordemos y repasemos este hecho detalladamente: Como bien es sabido, Julio era habitual de las tertulias y reuniones en distintos bares del pueblo a las que también acudían Juan Tijeras, el párroco Francisco Serrano, Miguel Aránega, Baltasar Fernández, etc. En ellas de vez en cuando salía el tema de la música, y como Julio tocaba la trompeta y tenía conocimientos musicales gracias a su etapa en la banda de la legión, le animan y proponen que se haga cargo de crear una banda de música, ya que los intentos de la década anterior (años 60) no habían fructificado. El caso es que acepta y en 1972 comienzan las clases de solfeo en el Convento de la “Divina Infantita”, hoy desaparecido en cuyo solar se encuentra el hogar de la tercera edad. A las clases asisten antiguos músicos y también niños que poco a poco van aprendiendo solfeo y a tocar un instrumento. De ahí se trasladan a la Sacristía vieja de la Iglesia, donde se reanudan los ensayos y las clases.

Con el esfuerzo y tesón de todos se crea la Agrupación Musical de Cantoria, empezando con músicos de los que aún hoy continúan en activo o lo han estado hasta hace poco. Han pasado músicos como Baltasar Fernández, José Granero (Joselito), Pedro “el chinel”, Luis “el boticario”, Julio Rodríguez “el marmolista”, Antonio Gea “el calores”, Rafael Águila,.... Y entre los jóvenes que empezaron, Diego Juan Jiménez, Juan Arán, Manuel Lillo, Juan Pallarés, José y Pedro Águila, etc.... (los que no se nombran que perdonen la omisión pero se haría eterno nombrarlos a todos). Esta banda llamada “de la democracia” porque nació en esta etapa histórica se va consolidando poco a poco, incorporando nuevos músicos en los años siguientes, incluidos sus propios hijos, Julio y Pedro en los años 1978 y 1979 respectivamente. Se puede afirmar que han sido muchos los músicos que han pertenecido a la banda en algún momento de su vida, o al menos han iniciado sus estudios musicales ya que desde 1994 hasta hoy han sido 305 los niños y niñas que lo han hecho. Este dato se certifica porque existe un control de las matriculaciones a la Escuela Municipal de Música desde ese año. Sin embargo desde 1972 y 1994 han debido ser también muchos los que han sido músicos, pero desconocemos el número exacto. Como prueba del buen hacer del Maestro Lizarte al frente de la banda, destacar que fue contratado por el municipio de Macael, para intentar relanzar la banda de música de este pueblo creada en 1979 por D. Antonio Torres “el rubito”. Algunos de los músicos de Macael que entonces se iniciaron con Julio siguen actualmente en activo, formando parte de agrupaciones tan destacadas como la Banda Municipal de Almería, La Orquesta Ciudad de Almería, Banda Sinfónica Provincial, etc.

Pasan los años, la banda se va consolidando y creciendo, alcanzando en la década de los noventa con la cifra de 50 músicos, cifra que mantendrá durante muchos años, pero que no será su techo ni mucho menos. Son años donde la banda muestra su gran nivel musical en los diferentes festivales provinciales a los que acude así como en las procesiones de Semana Santa en donde es contratada: Almería, Sorbas, Santa María del Águila, Vera, Oria, Albox, Cantoria, etc. Irremediablemente el paso del tiempo va haciendo merma en las personas y, aunque Julio se encuentra perfectamente en condiciones de seguir al frente de la Agrupación, decide que en 2001 que ha llegado el momento de ceder la batuta a sus hijos. Pero el trabajo ya estaba hecho. La gruesa herencia musical que deja a sus espaldas para disfrute de Cantoria en estos 30 años, y en ese momento una banda con 63 músicos y 35 en formación. De todas maneras Julio, o mejor dicho D. Julio Lizarte sigue vinculado a la banda a sus casi 80 años, unas veces componiendo canciones en su ordenador para ser interpretadas, otras veces poniéndose al frente de ella en algunas actuaciones. Durante todos estos años la banda de música ha tenido por nombre oficial “Agrupación Musical de Cantoria”, pero desde 2009 el nuevo nombre de la misma es del “Agrupación Musical Maestro Lizarte” de Cantoria, estando inscrita como asociación oficialmente en el registro de Asociaciones de Andalucía. Que menos que dar su nombre a algo tan maravilloso como es una banda de música, que además la creó él, y por supuesto hacerlo en vida como reconocimiento merecido a su labor.

En nuestros días, la música está al alcance de todo el mundo gracias al mayor nivel adquisitivo de la sociedad y al gran número de conservatorios donde se puede estudiar, sin embargo, a lo largo de

toda su carrera, Julio no pudo contar con todas estas herramientas. Para luchar contra los prejuicios, se esforzó a lo largo de los años que ha estado al frente de la banda, lo sigue haciendo y en concreto, en una de las primeras reuniones donde se gestaba lo que es ahora la Asociación Provincial de Bandas de Música, para centrar las miras a los desorientados, se dirigió a los asistentes haciéndoles comprender que ser músico está por encima de cualquier ideal político y que mientras algunos solo veían en una Banda la posibilidad de lucimiento, él como músico estaba en un plano visión muy superior. Así de rotunda es la creencia de este magnífico hombre.

Para terminar, decir que hay muchos aspectos de la vida de Julio Lizarte que no han sido aquí relacionados o lo han sido muy superficialmente, porque realmente tendríamos para escribir un libro sobre él. Quizás algún día alguien lo haga. GRACIAS MAESTRO. Yo soy borracho. Me seduce el vino luminoso y azul de la Quimera que pone una explosión de Primavera sobre mi corazón y mi destino. Tengo el alma hecha ritmo y armonía; todo en mi ser es música y es canto, desde el réquiem tristísimo de llanto hasta el trino triunfal de la alegría. Y no porque la vida mi alma muerda ha de rimar su ritmo mi alma loca: aun más que por la mano que la toca la cuerda vibra y canta porque es cuerda. Así, cuando la negra y dura zarpa de la muerte destruye el pecho mío, mi espíritu ha de ser en el vacío cual la postrera vibración de un arpa. Y ya de nuevo en el astral camino concretara sus ansias de armonía en la cascada de una sinfonía, o en la alegría musical de un trino.